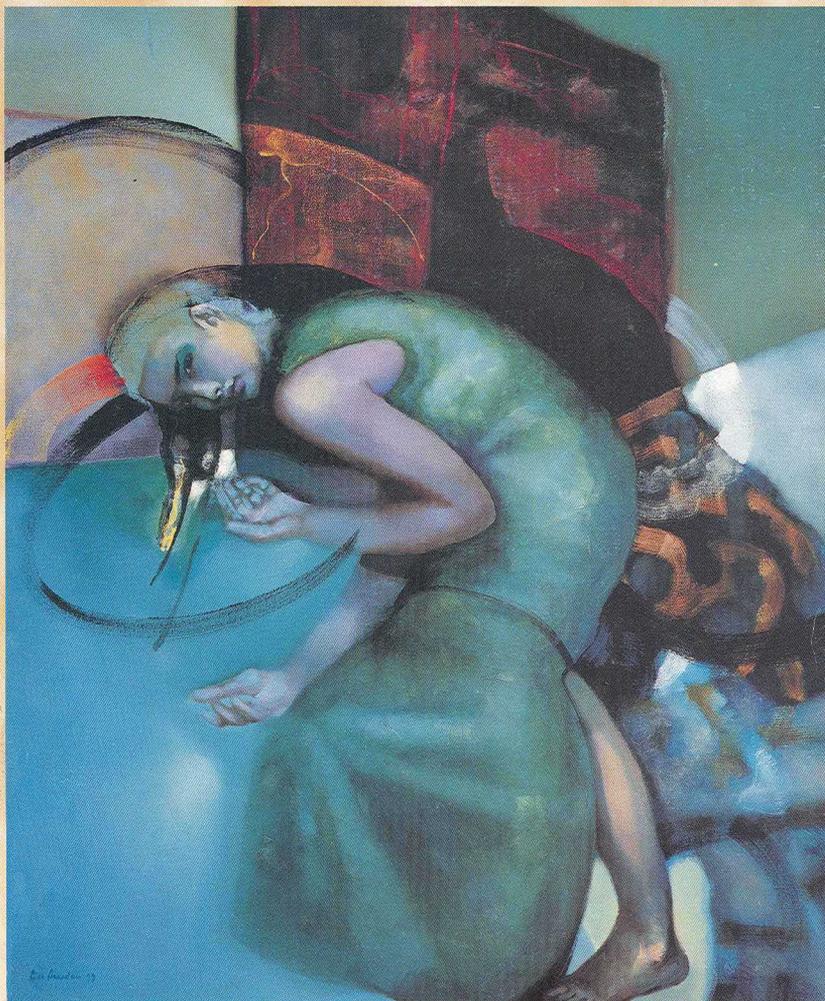


POESÍA COMPLETA DE ROGELIO SINÁN

Prólogo de Elsie Alvarado de Ricord



Universidad Tecnológica de Panamá
Abril del 2000

poesía completa de rogelio sinán

prólogo de elsie alvarado de ricord

compilación e introducción de
enrique jaramillo levi



UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PANAMÁ
coordinación de difusión cultural
abril de 2000

Colección "Testimonios Nacionales"
No.2

863

J285.p.8 Jaramillo Levi, Enrique

Poesía completa de Rogelio Sinán / compilado por Enrique Jaramillo Levi; prólogo de Elsie Alvarado de Ricord – Panamá; Universidad Tecnológica de Panamá, 2000
150 p. ; 28 cm.

ISBN 9962-802-08-3

1. LITERATURA PANAMEÑA – POESÍA 2. POESÍA PANAMEÑA I. Título.

Poesía completa de Rogelio Sinán

© Rogelio Sinán Domínguez, 2000

© Ruth de Perdomo, 2000

© Universidad Tecnológica de Panamá, 2000

Universidad Tecnológica de Panamá
Apartado postal 6-2894, El Dorado
Panamá, República de Panamá

Editor: **Enrique Jaramillo Levi**, Coordinador de Difusión Cultural

Pintura de la portada: "**Espectro de mujer**", óleo sobre lino (2x16 mts.), 1999, de **Olga Sinclair**

Fotografía interior de Rogelio Sinán: **Salomón Vergara**

Diseño gráfico: **José Luis Rodríguez Pittí**, Estudio Digital, S.A. (computadoras + programas)

Queda prohibida la reproducción parcial o total de los textos incluidos en esta publicación, por cualquier medio o procedimiento, incluida la fotocopia, de acuerdo a las leyes vigentes en la República de Panamá, salvo autorización de la familia Sinán o del editor.

Impreso en la Sección de Imprenta del Departamento de Divulgación Técnica Educativa de la Universidad Tecnológica de Panamá (sede provisional).

Ciudad de Panamá, República de Panamá.

poesía completa de rogelio sinán



Jarifa enloquecida y pesarosa,
mi musa, en la manigua sofocante
del trópico, se afana por que cante
la angustia que la oprime, dolorosa.

Rogelio Sinán, Jarifa



COMPUTADORAS+PROGRAMAS

www.estudiodigital.com

Computadoras y herramientas
para la gente creativa (*).

Ventas: 261.6430 - Soporte: 261.8673 - Fax: 261.7483

(*) Ejemplos (pocos): poetas, pintores, médicos, cineastas, Ingenieros, publicistas, bardos, cuentistas, abogados, dibujantes, economistas, escultores, novelistas, periodistas, profesores, astrónomos, músicos, científicos, fotógrafos, filósofos, vendedores, dibujantes, marinos, diseñadores, gerentes, programadores, arquitectos...



La Universidad Tecnológica de Panamá agradece a la Unidad de Investigación de PANNet su apoyo al digitalizar los poemas que forman parte de los cuatro libros de poesía originales de Rogelio Sinán: **Onda** (1929), **Incendio** (1944), **Semana Santa en la niebla** (1949) y **Saloma sin salomar** (1969), que ahora se recogen bajo el título **Poesía completa de Rogelio Sinán**. Sólo hemos añadido un poema no recogido por el autor en ninguno de sus libros: “Décimas a la suerte de la patria”.

Nuestro agradecimiento, también, a la empresa Fotomontaje y Separación de Colores, S.A., por su apoyo en la impresión de la portada de este libro.

Asimismo, agradecemos la entusiasta colaboración del Ing. José Luis Rodríguez Pittí y de la empresa Estudio Digital, S.A. en la elaboración gráfica de este libro.

De igual manera, le quedamos agradecidos a la pintora nacional Olga Sinclair por la autorización para reproducir un óleo suyo en la portada; y al fotógrafo Salomón Vergara, por la foto de Sinán que aparece en la página interior.



índice general

- 13 **introducción**
enrique jaramillo levi
- 15 **prólogo: sinán a la vanguardia**
elsie alvarado de ricord
- 23 **fotografía de sinán**
salomón vergara
- 25 **breve semblanza bio-bibliográfica**
- 29 **ONDA (1929)**
 - 35 principio romántico
 - 36 avión
 - 37 amanecer
 - 37 viaje
 - 38 sol
 - 39 hoja
 - 39 frescura
 - 40 tristeza
 - 40 estrellas
 - 41 señales de la noche
 - 42 mancha de sol
 - 43 vida sana
 - 44 balada del seno desnudo
 - 45 ternura
 - 46 inquietud
 - 47 kodak
 - 48 epigrama
 - 49 arrullo
 - 50 soledad
 - 50 distancia
 - 51 humo
 - 52 inercia

53	exhortación
54	hacia otra vida
57	éxtasis
58	inercia
59	último sol
60	nocturno primero
61	nocturno segundo
62	hilván
63	ojos
64	similitud: verde-malva
65	teorema de la imagen
66	canción primera
67	canción segunda
68	boceto
69	simiente
70	teorema de la curva en movimiento
72	perplejidad
73	persistencia
74	tránsito
75	canción tercera
76	canción cuarta
77	amanecer
78	anhelo final
79	INCENDIO (1944)
81	la voz del pánico
82	la voz de la agonía
83	la voz de la plegaria
85	SEMANA SANTA EN LA NIEBLA (1949)
87	barcos hacia judea
87	cuaresma de terrores
88	agnus dei
88	pecados capitales
89	las bodas de canaán
89	la pesca milagrosa
90	endemoniadas
90	la hija de jairo
91	la simiente
91	la muerte del profeta

92	la higuera estéril
92	su forma sobre el agua
93	samaritana
93	el hijo pródigo
94	lázaro
94	ego sum lux
95	demonios y arcángeles
95	vísperas de la agonía
96	ecce homo
96	magdalena
97	calvario
97	verónica
98	presencia de la muerte
98	dolorosa
99	resurrección

101 SALOMA SIN SALOMAR (1969)

103	poética
104	vigilia de la sangre
105	júbilo y súplica
106	seguiremos andando
107	transparencia del hombre
108	angustia
109	lujuria
110	presentimiento e invitación a la humildad
111	hacia adentro: espera
112	sed
113	retorno y profecía
114	mi doble malo se muere
116	jarifa
117	murano
118	ruptura y lejanía
119	poema del viaje
120	girándula: (tarde)
121	los ojos en la calle, bajo la lluvia
122	preludio: sueño
123	compra
123	arco iris
124	mariposas
125	estrella errante
125	maitines
126	sonata

127	infancia
128	cima: seno
129	generación : árbol
130	canción primera
131	canción segunda
132	ella, la calle y el mirto
133	alcándara
134	gitana
134	huellas
135	invierno
136	¡huelga de arboles caídos!
138	conciencia del terror motorizado
139	candombe
140	guitarra decapitada
142	compás de marcha
143	POEMA NO RECOGIDO EN LIBRO
145	décimas a la suerte de la patria

introducción

enrique jaramillo levi

Rogelio Sinán (1902-1994) es, sin duda, la personalidad literaria más distinguida y respetada del siglo XX panameño. Sus poemas, cuentos, novelas y farsas para teatro infantil ostentan la incuestionable jerarquía del gran arte. Nuestro país le debía un libro como este que con satisfacción publica ahora la Universidad Tecnológica de Panamá en su nueva Colección “Testimonios Nacionales”: **Poesía completa de Rogelio Sinán**.

Con un lúcido prólogo de la Dra. Elsie Alvarado de Ricord —Presidenta de la Academia Panameña de la Lengua—, este libro recoge los poemarios anteriores de Sinán, agotados desde hace muchos años: **Onda** (1929), **Incendio** (1944), **Semana Santa en la niebla** (1949) —que tuvo otra edición en 1969— y **Saloma sin salomar** (1969), y un poema adicional: “Décimas a la suerte de la patria”. Podría haber otros poemas publicados en periódicos o revistas en diversas épocas y nunca recogidos en libro, pero no tuvimos acceso a esa información.

Además de escritor, el autor de la novela **La isla mágica** —a nuestro juicio su obra cumbre— fue diplomático, funcionario público, profesor universitario, director teatral, periodista y promotor cultural. Su ejemplar vida y obra merecen ser difundidas con amplitud y valoradas en Panamá y en otros ámbitos. Por ello, como un necesario homenaje permanente a su memoria, y con el fin de propiciar un mayor acercamiento a su compromiso con la literatura y con las más nobles causas sociales, así como para estimular la creación literaria al más alto nivel de excelencia en nuestro país y en toda el área centroamericana, la Universidad Tecnológica de Panamá creó en 1996 un certamen anual que lleva su nombre: el **Premio Centroamericano de Literatura “Rogelio Sinán”**. Ahora, al celebrarse el 25 de abril de 2000 el 98 aniversario de su nacimiento en la isla de Taboga, y coincidiendo con la entrega de la cuarta versión del citado Premio, damos a conocer este esfuerzo editorial destinado a las nuevas generaciones y a enriquecer la bibliografía nacional.

Agradecemos a la familia Sinán-Domínguez su confianza al autorizar esta modesta, limitada edición de la **Poesía completa de Rogelio Sinán**, con la que sin duda todos salimos ganando.

Panamá, 19 de enero de 2000

prólogo: sinán a la vanguardia

elsie alvarado de ricord

El escritor que inyectó la energía vital a la literatura panameña del siglo XX es, sin lugar a dudas, Rogelio Sinán.

Ligado desde su nacimiento, en 1902, a la magia poética de la isla de Taboga, tenía, como un dios olímpico, el atributo de la creatividad literaria en todos los géneros, siempre en función de ruptura y descubrimiento.

En su isla —cantada por el inspirado músico Ricardo Fábrega como la “tierra de las flores” con su “manto de estrellas”; y por el poeta Ricardo J. Bermúdez (**CUANDO LA ISLA ERA DONCELLA**), que al arribar a su encanto se siente “como un galán dormido que despierta / con el rostro del sueño entre las manos” —, Sinán encuentra un universo de motivaciones con las que representa la **SEMANA SANTA EN LA NIEBLA**; y es también el escenario que, como narrador, elige para el discurrir de la historia panameña que se recoge, con caracteres realistas, pero nutridos con ingredientes ficcionales, en la novela **LA ISLA MÁGICA**.

Desde sus años estudiantiles demostró gran vocación y una capacidad especial para las letras, que fue desarrollándose a un ritmo acorde con la lectura y el ejercicio. Cuando vivió en Chile asistió a las tertulias de Pablo Neruda y sus compañeros generacionales; y conoció también a Gabriela Mistral, quien le recomendó que viajara a Italia y aprendiera el italiano. Nuestro poeta atendió el consejo, y entre las grandes influencias que marcaron su formación se encuentran **EL DECAMERÓN**, **LA DIVINA COMEDIA** y también las obras de Pirandello.

Asimiló las técnicas de los -ismos que surgieron en el período de entreguerras (dadaísmo, surrealismo, creacionismo, ultraísmo, etc.), que se conocen con el nombre genérico de vanguardismo, pero no las calcó de una manera mecánica, sino que las recreó con giros originales y un contenido nuevo, de savia panameña.

Fue entonces cuando quedó atrás el sentimiento de los románticos, que entre nosotros no había desaparecido durante el imperio del Modernismo, cuyo máximo representante istmeño fue el poeta Darío Herrera; en algunos de sus cuentos, como el más conocido, **Violetas**, en la depurada prosa modernista se infiltraban la sensibilidad y la temática del Romanticismo, aunque estilizadas. Algo análogo ocurre con la poesía de Ricardo Miró, postmodernista; en su más famoso poema, **Patria** (1909), esencialmente romántico, al mérito artístico se suma el de constituir un precioso fertilizante del nacionalismo, en un país como el nuestro, secularmente sometido al poderío extranjero ajeno a las legítimas aspiraciones de los istmeños.

Lo mismo se dio en otras latitudes en cuanto al enfrentamiento de Romanticismo y Modernismo: el famoso **Nocturno** de José Asunción Silva y **Los Camellos** de Guillermo Valencia, testimonian que la exquisitez modernista refinó cualquier tema y lo asimiló a la nueva estética.

Pero en **ONDA** el giro fue diametral. No se trataba en el caso de Sinán de un menosprecio a la poesía panameña de entonces, aunque la conferencia de Roque Javier Laurenza (**Los poetas de la generación republicana**, 1933) constituyó un ataque virulento directo contra el elenco reconocido, del que Laurenza salvó sólo a Ricardo Miró por dos versos bellísimos. **ONDA** fue una contrapropuesta estética no teorizada, implícita en la obra, única forma de asegurar la línea de continuidad de la poesía, que es creativa por definición. Un desplazamiento de la vieja poética para introducir una nueva técnica y suplantarse los cánones establecidos; aportó a la vez nuevas concepciones en el contenido y en el lenguaje. Un cambio radical en la visión del mundo y en las formas expresivas, originalidad, creatividad y nervio, resumen el credo estético del Creacionismo, y no por soberbia, sino por sentido del deber. Estas cualidades fueron los resortes que activaron el ágil manejo de la palabra.

Pese a que no se cortaron radicalmente todos los nexos con los recursos formales afincados en la tradición, como la métrica, por ejemplo, y algunos temas recurrentes delatan los materiales interiores que sustentan la poesía de todos los tiempos, hay en la nueva producción un tono iconoclasta que impone una nueva óptica y un lenguaje abierto en persistente búsqueda.

Como se recuerda, en Europa la escala de valores, concebidos como entes ideales, eternos e inmutables, no resistió la acometida de la primera guerra mundial, y los pueblos que la sufrieron, sobre todo los agueridos, cayeron en el consiguiente escepticismo, que fue el caldo de cultivo para toda la dislocación que prohió la nueva estética. Por su parte las teorías freudianas desplazaron las viejas concepciones sobre los mecanismos interiores que condicionan la conducta humana. Además, el avance de la locomoción, que del agua y la tierra conquistó el aire y suplantó el simbolismo de la rueda por el de las alas, impuso un nuevo sentido del tiempo a la vida social, que determinó el pulso acelerado de la poesía que el lenguaje expresa con los factores constituyentes del ritmo. El poético “ciclo de los nervios” es un producto epocal, pronunciado desde 1909 por el genio futurista.

Sinán vivió el clima de la Europa de entreguerras y lo incorporó a nuestro quehacer literario. Su contacto con la poesía chilena significó el primer impulso y la acción del ambiente cultural europeo lo animó a superarse: de espectador a protagonista.

Sin embargo, la poética de Sinán no se define por el solo factor de la influencia europea. La recibió y la asimiló, mas sin perder nunca su propia sensibilidad, su idiosincrasia, su ser panameño. Su trayectoria poética registra un continuo adelanto, siempre en función de transgresor, vale decir, de innovador, a la vanguardia; y fue así en todos los géneros de creación literaria.

En **ONDA** hay variedad de temas y de métrica: versos de arte mayor entre los que figuran alejandrinos; hay un poema en serventesios; hay un soneto endecasílabo y endecasílabos blancos; versos de arte menor como los que configuran las cuartetas y las redondillas; y la **Balada del seno desnudo**, en hexasílabos de gran agilidad.

Si bien, en un libro de versos no existe la exigencia de unidad temática y de estructura que rige otros géneros, hay en este poemario unidad en el tono, deliberadamente ligero, a veces lúdico, sin estridencias y a distancia de todo patetismo; un estilo cortado, que en algún momento se adensa en la concisión, como en Jorge Guillén, pero siempre brioso y animado por el ritmo, que salta raudo por los acentos, entre las pausas, y confiere al lenguaje una imagen de juventud indeclinable. Antecedente, en cuanto al estilo, del gran

poeta Demetrio Herrera Sevillano; y alguna vez en temática, lenguaje y acento, de las **CANCIONES DE MAR Y LUNA**, de Stella Sierra.

La novedad y la osadía de las metáforas, la presencia de asociaciones insólitas y de hallazgos que renuevan y enriquecen el lenguaje poético y engendran un cúmulo de procedimientos estilísticos, además de los motivos recién descubiertos que por vez primera se incorporan al discurso poético, inauguran con este libro la poesía vanguardista panameña y ya no hay marcha atrás, pues aunque felizmente se mantienen en el repertorio lírico el clásico soneto, la décima, la endecha, el romance, etc., las concepciones y el lenguaje son siempre nuevos aún dentro de los viejos moldes, nutridos por el continuo enriquecimiento semántico de la palabra y por el creciente arsenal recursivo que es característico de la poesía. En tal sentido, **ONDA** continúa en su función revolucionaria, como un llamado hacia el futuro.

Como dijo Pablo Neruda acerca de sí mismo, que en cada libro asumía un nuevo estilo, cada obra de Sinán es distinta a la anterior, en cualquiera de sus ángulos. Si en su primer libro la influencia de Dante es apenas perceptible y sólo formal, en el empleo de un terceto propio como epígrafe, en **INCENDIO** los epígrafes de la **COMEDIA** apuntan al sentido de cada uno de los tres tiempos de que consta el poema: el infierno, asociado al pánico que el incendio desató en los atrapados; el purgatorio, asociado a la agonía de los que se asfixiaban entre el humo y las llamas; y el paraíso, en relación con las almas que oran desprendidas de los cuerpos en una concepción dualista del ser humano.

El asunto no puede ser más grave y el tratamiento que le da el hablante lírico es patético, en consonancia con dicha gravedad. En el segundo canto, en dramática polifonía, los atrapados por el fuego se aterran y oran desesperados, y finalmente en el tercer canto se lamentan, aunque ya resignados, porque todo ha concluido. La escena del incendio se ofrece completa, con un dinamismo insólito, desde la tensión que estremece la voz inicial del sujeto lírico, que va en creciente y deviene múltiple por el efecto colectivo del siniestro, hasta la distensión terminal, en un miserere polifónico, porque la muerte, aunque asuma caracteres de genocidio, conlleva para cada víctima una agonía individual. La multiplicidad de personajes hace de este poema un texto de gran alcance para la poesía coral.

Sus valores poéticos son claros: un lenguaje elevado muy propio para el tono grave del discurso poético; una musicalidad verbal, casi religiosa, en cada caso sujeta al ritmo interior que corresponde; y un empleo original del lenguaje figurado que se plantea muy atinadamente y en ningún momento oscurece el mensaje. El bien logrado ritmo se alcanza con endecasílabos combinados con heptasílabos, pero no en estructuras fijas, a la manera clásica, sino en libre alternancia, y en versos blancos.

INCENDIO es, en sí, un gran poema, que conjuga el terror de los personajes con la belleza artística, sin distorsionar el sentido patético del cuadro que, más que una descripción, es una narración, por la manera como describe el avance del fuego, en llamas que acrecientan el horror de los inquilinos del inmueble.

Es éste, el más intenso de los poemas de Sinán, y uno de los más hermosos de la lírica panameña, si bien, el más popular de nuestro poeta es la **Balada del seno desnudo**, en **ONDA**, por el tema picaresco, de escenario tropical y el lenguaje chispeante con que se relata el incidente.

Con su tercer poemario, **SEMANA SANTA EN LA NIEBLA**, Rogelio Sinán, siempre a la vanguardia, aclimata en nuestro país desde este primer premio Ricardo Miró, la poesía cifrada, con veinticinco cantos de ocho alejandrinos cada uno, de rima asonante alterna.

Con esta excelente obra, donde el talento expresivo, la cultura artística y el ejercicio disciplinado, todo un virtuosismo, conviven en el primer plano, nuestra lírica alcanza un nivel que pudo mantenerse durante un breve lapso gracias a la figuración solidaria de otro gran poeta panameño: Ricardo J. Bermúdez —ya conocido en especial por su hermoso libro **ADÁN LIBERADO**— quien, con su **LAUREL DE CENIZA** y sus **VARIACIONES DEL PEZ EN LA SANGRE** coadyuvó, sin proponérselo, a mantener a un público asombrado que, aún reconociendo el talento artístico de ambos autores, mira a cierta distancia a estas dos cimas de la poesía críptica sin aventurarse mucho en la descodificación; es decir, estas tres obras maestras no alcanzaron nunca el grado de receptividad que merecen por su alta calidad poética debido, quizá, a su cerebralismo, genéticamente emparentado con las admirables creaciones de Paul Valery.

No obstante la presencia de las características formales aludidas que podrían sugerir cierta frialdad en el discurso poético, calculadamente sujeto a un espacio regulado, hay en **SEMANA SANTA EN LA NIEBLA** una gracia amable, un colorido pintoresco en el paisaje marino, en el que el oleaje, el paso de las nubes y la brisa que se cuele entre los ramajes juegan al movimiento de las formas entre las luces y las sombras oscilantes; y el sistema de metaforización alusivo a paisajes y motivos bíblicos se establece con una imaginación risueña que despliega sobre el panorama nocturno un velo fantasmal, en una especie de sesión de ilusionismo que con sus originales visiones retrotrae al espectador a un estado de inocencia muy receptivo.

Por la ilusión óptica causada por los antedichos elementos móviles del paisaje marino, el caserío como figura central simula un perro atemorizado ante las cruces de la iglesia; ésta finge un viejo mástil que viaja con los faroles encendidos. Y las palmeras, las torres y la luna son pequeñas embarcaciones que navegan hacia Judea.

Como en el Canto 16 el *Ego sum lux et veritas et vita* se atribuye literalmente al sol, la ficción poética culmina en el amanecer, que simboliza la resurrección, ya que borra la noche y toda la mitología espectral que ella gesta.

Una cosmovisión tropical, de acentos sensoriales, anima toda la simbología de la red alegórica, en una original versión, más desacralizadora, panteísta, del clásico tema que el título propone.

El texto aporta, frente al plano imaginario resumido en el título de cada poema, el plano real, con lo que brinda la clave para el desciframiento. Sobre esa base está concebida toda la obra, de manera que con una mínima participación receptiva, el lector queda en posesión del universo del discurso, que estimula la imaginación y halaga la sensibilidad artística.

El cuarto y último poemario de Sinán, **SALOMA SIN SALOMAR**, carece de un eje temático o estilístico en el que converjan los 40 cantos (a los que la edición añade **INCENDIO**). Se trata de poemas aislados, algunos de los cuales figuran en viejas antologías o en periódicos y revistas, además de otros inéditos. Tal hecho determina la pluralidad de estilos y la variante sensibilidad que se observa en la obra. Tratándose del género lírico,

ello no resta valor ni interés al texto, que ostenta en cada caso una alta calidad. La distribución de los cantos se ha hecho con tino, y se inicia con una **Poética** alusiva al título del libro. Ágil y breve poema, los catorce versos que lo componen van aligerando su medida silábica, desde sus iniciales eneasílabos hasta los trisílabos finales.

Con fidelidad a la estética vanguardista, el punto de partida es la prioridad del hallazgo, cualquiera sea la senda de la búsqueda: sin amarras formales, siempre abierta a la opción. Luego la autenticidad de lo expresado, para lo cual se involucran las realidades interiores; después, la materia prima: el lenguaje, que debe dominarse para la configuración de la obra, que aspira, como a un ideal, a la perfección en sí misma, no supeditada a los apoyos exteriores. Es una poética que vale para el conjunto de su obra, caracterizada principalmente por la ruptura y el hallazgo.

Los poemas siguientes, en alejandrinos y endecasílabos blancos, algunos de estos últimos, combinados con heptasílabos, revelan cierta unidad en el lenguaje, principalmente en los tipos de metáforas, lo que permite que se les ubique en una etapa posterior a **ONDA** y anterior a **SEMANA SANTA EN LA NIEBLA**. El grupo siguiente recuerda un poco la agilidad expresiva del primer libro, pero con algo más de elaboración.

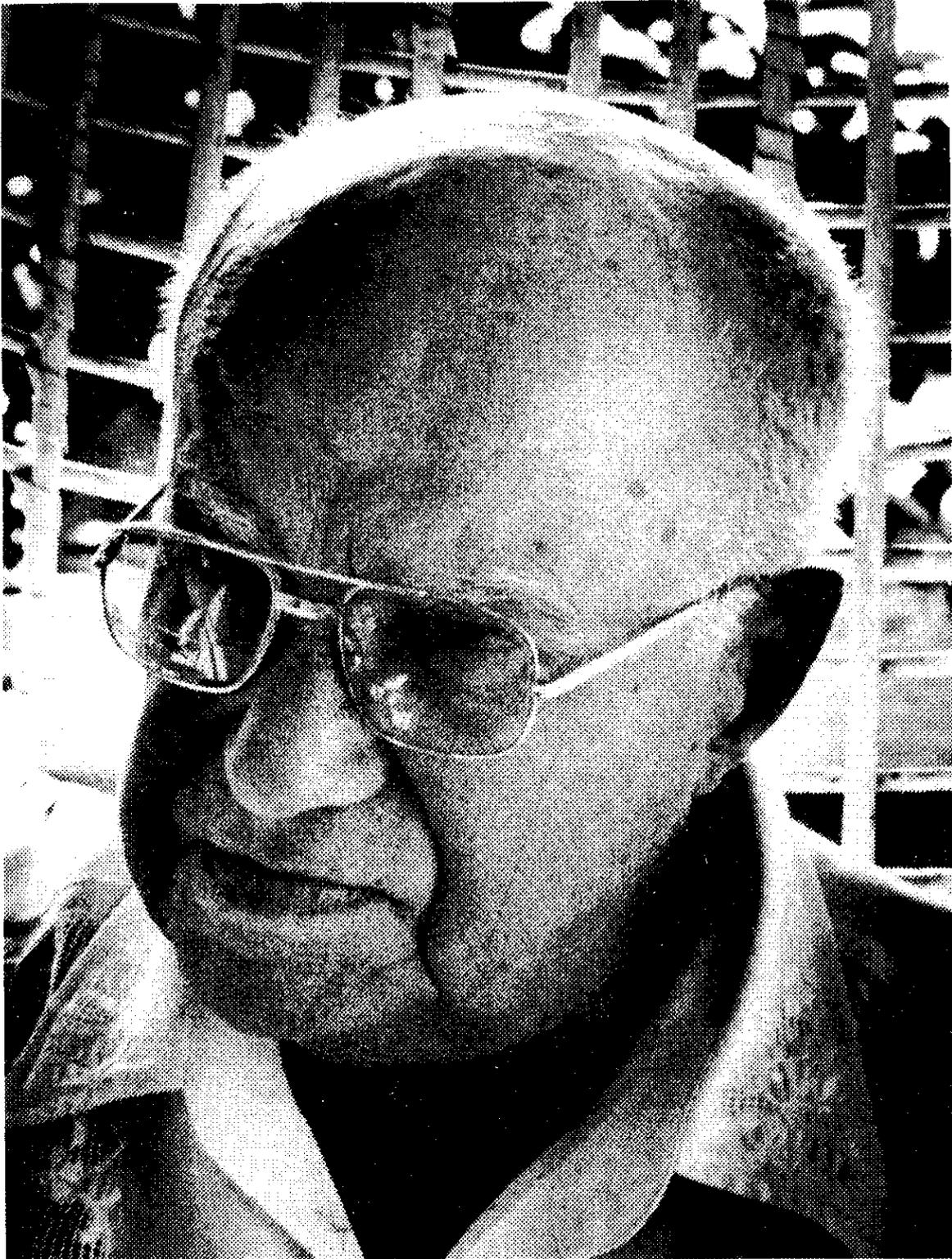
Un broche de oro cierra la obra poética de Sinán. **Compás de marcha** es un homenaje de reconocimiento a la perennidad de la poesía de Ricardo Miró, que aunque representa la sensibilidad correspondiente a la etapa anterior al vanguardismo, y ambas corrientes anti-téticas se enfrentaron en 1929 con la publicación de los **CAMINOS SILENCIOSOS** y **ONDA**, es claro que las concepciones y las formas tienen que ir cediendo terreno a las innovaciones, para asegurar la continuidad del arte, que no puede detenerse hasta el desgaste, pero es obvio también que si sus elementos históricos caducan, en cambio lo principal de la poesía pervive por lo que tiene de esencial frente a todas las contingencias.

Este poema es la mano que se extiende de una generación a otra: el eslabón que las une ante el paso de la historia.

La recopilación de toda la obra lírica del *Mago de la isla* en este libro titulado **POESÍA COMPLETA DE ROGELIO SINÁN** —en buena hora publicado por la Universidad

Tecnológica de Panamá—, permitirá sin duda una necesaria reevaluación de su excepcional aporte a la literatura panameña e hispanoamericana toda, además de hacer accesible su poesía a las actuales y futuras generaciones de nuestro país.

Panamá, 23 de febrero de 2000



rogelio sinán
fotografía de salomón vergara

breve semblanza bio-bibliográfica

Bernardo Domínguez Alba, mejor conocido como **Rogelio Sinán**, nació en la isla de Taboga (Panamá), el 25 de abril de 1902. Falleció en la ciudad de Panamá el 4 de octubre de 1994.

Inició sus estudios en el Colegio La Salle, pero se graduó del Instituto Nacional de Panamá en 1924. Realizó estudios universitarios en Chile, la Universidad de Roma (Italia) y en la Universidad Nacional Autónoma de México.

Fue profesor de Español en el Instituto Nacional de Panamá, y de Arte Dramático en la Universidad de Panamá.

Ejerció como Primer Secretario de la Embajada de Panamá en México y como Cónsul de Panamá en Calcuta (India), en 1938.

Fue Director del Departamento de Bellas Artes y Publicaciones del Ministerio de Educación. Durante dos años (1946-1947), editó la Colección de libros “Biblioteca selecta”.

Participó en múltiples congresos internacionales de escritores, y varias veces fue jurado en el Premio “Casa de las Américas”, en La Habana, Cuba.

Obtuvo los siguientes premios literarios:

- “Premio Interamericano de Cuento”, auspiciado por el periódico “El Nacional”, de México, en 1949, por su cuento **La boina roja**.
- Premio “Ricardo Miró” de Novela, en 1943, con **Plenilunio**.
- Premio “Ricardo Miró” de Poesía, en 1949, con **Semana Santa en la niebla**.
- Premio “Ricardo Miró” de Novela, en 1977, con **La isla mágica**.

Fue miembro de la Academia Panameña de la Lengua.

Obtuvo las tres más altas condecoraciones que otorga el gobierno de la República de Panamá: “Vasco Núñez de Balboa”; “Manuel Amador Guerrero”; “Manuel José Hurtado”.

La Universidad de Panamá le concedió el Doctorado *Honoris Causa* el 27 de julio de 1989.

La República de Cuba lo distinguió con el Premio “Alejo Carpentier”.

libros publicados

poesía

Onda: Casa Editrice, Roma (Italia), 1929; Revista “Lotería”, No. 11, Panamá, septiembre de 1964; Ediciones Formato Dieciséis, Universidad de Panamá, 1983.

Incendio: Cuadernos de poesía “Mar del Sur”, No. 1, Panamá, 1944.

Semana Santa en la niebla. Panamá, 1949; Dirección Nacional de Cultura del Ministerio de Educación, Panamá, 1969.

Saloma sin salomar. Dirección Nacional de Publicaciones del Ministerio de Educación, Panamá, 1969.

Poesía completa de Rogelio Sinán. Prólogo de Elsie Alvarado de Ricord, Compilación e introducción de Enrique Jaramillo Levi, Universidad Tecnológica de Panamá, abril de 2000.

cuento

A la orilla de las estatuas maduras. Panamá, 1946; Secretaría de Educación Pública, México, 1967.

Todo un conflicto de sangre. Panamá, 1946.

Dos aventuras en el lejano oriente. Panamá, 1947; Panamá, 1953.

La boina roja y otros cuentos. Panamá, 1954; Ediciones del Ministerio de Educación, Panamá, 1961; Madrid, 1972. Posteriormente se han seguido publicando múltiples ediciones sin las últimas tres palabras del título original.

Los pájaros del sueño. Panamá, 1957.

Cuna común. Ediciones de la revista "Tareas", Panamá, 1963.

Cuentos de Rogelio Sinán. Editorial Universitaria Centroamericana, San José (Costa Rica), 1971; 1972.

Homenaje a Rogelio Sinán. Poesía y Cuento. Prólogo de Enrique Jaramillo Levi, Editorial Signos, México, 1982.

El candelabro de los malos ofidios y otros cuentos. Editorial Signos, Panamá, 1982.

novela

Plenilunio. Panamá, 1947; México, 1953; Panamá, 1961; Madrid, 1972. Posteriormente se ha seguido publicando múltiples ediciones en Panamá.

La isla mágica. Instituto Nacional de Cultura, Panamá, 1979; ediciones Casa de las Américas, Habana, Cuba, 1985 .

teatro infantil

La cucarachita mandinga (farsa). Panamá, 1937; Instituto Nacional de Cultura, Panamá, 1992.

Chiquilinga (farsa). Panamá, 1961.

Lobo go home (escenificada en Panamá, pero no publicada como libro).

ensayo

Los valores humanos en la lírica de Maples Arce. México, 1959.

Otros ensayos aparecidos en revistas y periódicos en diversas épocas fueron reunidos por Enrique Jaramillo Levi en: "Maga, Revista panameña de cultura", No. 5-6, Panamá, enero-junio de 1985.

libros sobre rogelio sinán

El mago de la isla. Instituto Nacional de Cultura, Panamá, 1992 (recoge ensayos y artículos, antes dispersos, sobre la obra de Sinán).

Rogelio Sinán. *An Approximation*. Anil Dhingra, Editor. Centre of Spanish Studies, Jawaharlal Nehru University, Nueva Delhi (India), 1999.

Vielka Ureta de Carrillo. *Tres versiones del cuento en Panamá: Rogelio Sinán*, Rosa María Britton y Enrique Jaramillo Levi. Fundación Cultural Signos, Panamá, 1999.

revistas con homenajes a rogelio sinán

Maga, revista panameña de cultura, No. 5-6, Panamá, enero-junio de 1985.

Revista Lotería, No. 370, Panamá, enero-febrero de 1988.

Maga, revista panameña de cultura, No. 30, Panamá, enero-abril de 1997.

premios internacionales de literatura que llevan el nombre de rogelio sinán

Premio Centroamericano de Literatura "Rogelio Sinán": certamen anual creado por la Universidad Tecnológica de Panamá en 1996, es el único concurso literario que hasta la fecha ha tenido Panamá en el ámbito internacional. Consta de \$4,000.00; pergamino de honor al mérito y publicación de la obra ganadora. Cada año se convoca en un género distinto: Novela; Cuento; Poesía.

Premio Rogelio Sinán: certamen anual creado en 1999 por la Embajada de Panamá en la India (Nueva Delhi), para estudiantes e investigadores de ese país.

onda

¿Y si no
a ti
a quién
papá?



(1929)

1

(1925-1927)

*Primavera delgada entre los remos
De los barqueros!*

Jorge Guillén «Cántico»

*Todo —en el vario cosmo— es una ronda
que tejen, la materia y el espíritu,
con su única energética, la onda.*

principio romántico

Yo era un ave sin alas
y tú fuiste mis alas.
Entonces yo alcé el vuelo
contigo, al Infinito,
en busca de verdad
y en busca de la esencia
de las cosas. Tú viste
desde la altura otra ave
perdida, sin sus alas
y bajaste a ayudarla.
Yo quedé —ave sin alas—
en el espacio. Y ruedo
todavía hacia el abismo.
Mis versos tienen mucho
de nuestro loco vuelo.
Cuando los lees recuérdame
y lánzate al abismo
por que salves a esta ave
que tú precipitaste...

avión

Una luz rasga la noche
trepanando —arriba— nubes.

Pareces estrella en marcha,
avión —pupila que subes!

Tu ruido —toques del viento
roto en astillas por la hélice—
se esparce bebiendo millas
hacia el Infinito...

Miro:
tu estrella que corre loca
y las que apenas rutilan.
Mi pensamiento echa a andar...
detrás de cuál? Tras ninguna!

Más arriba! Más arriba...!

amanecer

Enloquecidos de júbilo
—gotas de tinta inestables—
pájaros innumerables
suenan sus locas trompetas...!

Saludo
a la bandera
del Alba...!



viaje

Las nubes —escolares
de escuela elemental—
han tomado sus libros de luz
y se van...

El caballo del viento
las conduce
sobre su lomo tierno

Ya se van! Ea! Ea!
Y
Adiós! les van diciendo
con sus pañuelos de humo
las chimeneas...

sol

El viejo sol está borracho de luz
y tiene susultos
de niño que por travieso
duerme con el sueño inquieto.

Se le derrama la luz
goteándole de la boca...
Mira...! Mira, cómo caen
al agua del río
las gotas...!

(Lamparero solitario de los días
se ha detenido, cansado,
en el Meridiano.)

Pobre
viejo
lamparero...!

Se emborracha con el vino de su luz
y lo derrama
sobre las aguas del río...

No era acaso para el campo?

hoja

Al otro lado de ti
brillo! brillo! será sol?
(ay transparencias de verde!)

pero lo humano en tus venas
me acerca a ti, acerca al ave.
Ritmo de igual, casi música.

Y ya en nostalgias de verdes
chapalea en ti mi pupila!

Si fuera así... Pero no!
resignación esmeralda...



frescura

Se burlaba el surtidor
—la risa casi lo ahogaba!—
porque la lluvia bajaba
y él la devolvía al Señor...

tristeza

El verde de los sauces
se diluyó en el agua.
La pura claridad se ha entristecido
por su nueva
coloración de malva.



estrellas

En el árbol
de la noche
cuelgan todas!

Quién las irá a cosechar?

Nada!
que por la mañana
viene el jardinero —sol
y
como ya están maduras
las descuelga...

Maravillosa cosecha!

LAS ESTRELLAS!

Qué jugo claro tendrán!

señales de la noche

A través de mi ventana
la luna quiebra el cristal
y viene a besar mi alma
a través de mi cristal.

El cielo tiene encendidas
sus señalitas de luz
y la luna envía a la vida
su vieja canción de luz

Y pues su vieja canción
ha trizado mi cristal
se han encendido en mi alma
más señales de cristal.

Cristales de luz de luna!
Canción de luna! Canción
que ha encendido estas señales
en mi viejo corazón...!

mancha de sol

Campo traviesa, cansada,
con el hijo en el cuadril
la moza va hacia el lejano
cuchitril.

El sol coloca en los árboles
sus moneditas de oro.
Y el niño suelta la fuente
de su lloro...

La rapaza saca el seno
rozagante a se lo dar...
El niño bebe. Ella ríe.
Y echa a andar...

vida sana

El mar de la trigada
mueve
hacia aquí...
hacia allá...
su dorado cabello.

Las mozas van peinándolo
alegres
mientras cantan
su letanía de amor.

El Sol
—enamorado príncipe azul—
les tiende
su capa hecha de luz.

Tic, tac! Tic, tac! se escuchan
los toques del machete...

Saloma el boyero...

Cromática mañana
sana, sonriente y nueva
mecida por el viento!

(La brisa chapalea
desnuda
en la quebrada)

Rojo! Verde! Amarillo!
Canciones! Gritos! Campo!
—La cosecha. La trilla. —

Hurra! Hurra, muchachas!
Cómo ríe
la Vida!

balada del seno desnudo

—Mangos...! Mira...! Tantos...!
Oh...! Uno maduro...!
(Dio un salto... y salióse
su seno, desnudo!)

Yo salté del árbol!
Upa...! Tan...! (Qué rudo!)
Por mirar de cerca
su seno desnudo!

Me miró asustada!
Cubrió... lo que pudo
y... huyó...! Qué robaba?
Su seno desnudo!

Lejana... lejana...
me envió su saludo.
(Yo seguía mirando
su seno desnudo!)

Perfume silvestre
de mangos maduros,
por qué me recuerdas
su seno desnudo?

ternura

Bajo la sombra de tu alma
se ha escondido mi recuerdo.
Lo sé! Lo sé! Me lo dicen
tus ojos, negros de sombras,
y tus manos, donde vibra
la caricia.

Eres serena.

Eres fresca
y eres pura
como el agua de la fuente.
Y dulce como las frutas.
Y tierna como tus manos
hechas para la ternura.

La caricia de tus ojos
tiene frescura de almendro.
Lo sé! Bajo tu mirada
se ha escondido mi recuerdo...!

inquietud

El Sol...! El Sol! Apártate!
Míralo tan ufano
besándote el cabello,
las sienes y las manos!

Cuidado...! Espanta al Aire!
Se ha escondido en tu seno
para estar pisoteando
(goloso!) frutos buenos!

Y, sobre todo, alerta!
si te mira el espejo,
porque puede beberse,
sediento, tu reflejo!

kodak

El sol te dio un pedazo
de luz; y por tu cuerpo
desnudo corren claros
relumbres de desierto.

Persiste así! Tranquila!
Deseo grabar tu imagen
soleada en mi pupila!

Estatua...! Eres estatua
de piedra carnal!
Si quieres, sube a mi alma:
será buen pedestal!

Sí...! Sube...! Pero, mira!
no despiertes sus alas
porque echaría a volar!

epigrama

Anclé la barca de mis besos
en el mar de tus ojos,
y fue como un eterno,
vaivén,
bajo la noche
nuestro claro remanso.

Yo soy
marino experto
sobre la barca
serena de mis besos.

Y
mi caricia
vibra sobre tu cuerpo
como brújula loca
que marca rumbo incierto...

Ternura soy en ti
pero es mi vida
lo que te quiero dar.

(La barca de mis besos
ondea sedienta al puerto...)

Porque tú eres mi carne
y yo soy carne tuya,
cuando mi barca arribe
cantarán los deleites
Aleluya! Aleluya...!

arrullo

*Deja que duerma
mi pensamiento!*

Ella

Como un niño
que
—dormido—
se ha quedado
en el camino
yo arrullo a tu pensamiento.

Lo arrullo... No lo despierto.
Pero presiento
que sigo
mi camino
—como un loco—
arrullando a un niño muerto!

soledad

Traje a ti
mi soledad
para que
le dieras alma.
Pero la dejaste sola
en el camino;
qué sola
dejaste mi soledad...!

(Pensar que la traje a ti
para que le dieras alma!)



distancia

El viento del recuerdo
hasta la orilla
de ti
viaja mis hojas...

Y te miro distante
—mujer de otras ciudades
y de otros horizontes—
como una ala que huye!

humo

En el hilo
de la ausencia
tiendo a secar
el pañuelo
de mi alma,
húmedo de amor.

Pero
el humo
del recuerdo
—que se desprende—
me embriaga!

Y
recojo
mi pañuelo
para respirar
—al menos—
el recuerdo
de lo que fuera
fragancia.

inercia

Vivir sufriendo recios empujes de la Vida
sin perplejidad. Mecanizar el alma.
Y pasar dando tumbos de águila dolorida
palpando lo imposible del corazón en calma.

Dejar quieta la vida. Mirarla como abismo
que se debe evitar. Ni sentir... Ni desear...
Y volcar toda el alma dentro nosotros mismos
dejando que desborde como tromba de mar.

Luego echarse a la orilla despreocupadamente
viendo pasar el agua torrentosa del Mundo
y así esperar estoicos que silenciosamente
se acerque a convidarnos la del sueño profundo.

exhortación

Desata, corazón, tu pena y zarpa!
con rumbo hacia otras horas
y hacia otros horizontes de amor. No sigas siendo
un niño. Reflexiona!

Te engañaba tu mundo de ilusiones y ahora
la realidad fue viento que dispersó las hojas
de tu vivir. Quedaste
como árbol en invierno: solitario y doliente.

Desamarra tu loco dolor y alza las alas
en busca de otros días
y en busca de otro claro de amanecer. Elévate!

Desata tu inquietud e indaga, escruta!
sin perplejidad
la ruta santa que ha de llevarte al bien
y a la consolación...

hacia otra vida

Reformarse es vivir...
Rodó

Claror...! Frío...! La mañana
se asoma a mi ventana!

Vida nueva...! Me espanta
lo que persiste. Canta

música de trompetas
el eje en las carretas

que van hacia las eras!
Corazón, tú que esperas?

Esparce tu dolor
y bebe nuevo amor

que todo renacer
es un amanecer...!

2

(1927-1929)

éxtasis

Alma que mira la estrella.
Estrella que mira l'alma.
Cuánta compenetración
entre la estrella y el alma!

Noche a noche... Como un éxtasis
contemplativo, indecible...
Pero sólo como un éxtasis.

Que en el hilo vibrador
de las miradas se mece
el ave de lo imposible!

inercia

Dejo mi cuerpo inerte
bajo el ala de un árbol.

Del infinito viene
—cadena de silencios—
la soledá y me ovilla,

Los goznes del día giran...

La tarde —sombra y calma—
—collar de lontananzas—
alarga sus siluetas...

Me abraza —ensangrentadas
las manos —el tramonto.

La ronda de montañas
pone alas a mi anhelo
de panoramas. Parten
hacia ellos los senderos...

De pronto —bestia negra—
la noche zas! de un salto
muerde el seno a la tarde!

La vida huye... Profundo
silencio besa sombras
en paz. Y dentro a mi alma
se ensancha en espirales
de beatitud, la calma...

último sol

Se diluyó alargando
su sangre panoramas,
y todas las campanas
devanaron el Ángelus.

Los áridos
senderos
se fueron...

De rodillas
hicieron
rogativas
los árboles.

Y, el viento,
—más bueno, más contento—
sintióse melancólico
y acompañó a las nubes
—pobrecitas! —al templo...

nocturno 1º

Ceja alba —trazo audaz— sobre un embozo
de noche rembranesca, alza y empuja
la luna su arcoidal —doblada aguja—
pirueta de Charlot —«Circo»— en reposo.

Fantasmas —arboledas— trozo y trozo,
más bien decoración —antro de bruja—
proyecta su gentil silueta esdruja
la parte de jardín que, viendo, gozo.

Tal suave conjunción de fronda y cielo
con ansia mi ojo —en dos— sorbe rampante
Y mientras se infinita sin recelo

mi sombra sin compás —recuerdo dórico—
yo sigo en actitud de cinefante
rumiando mi silencio pitagórico...

nocturno 2º

Suaviza
la luna
su gracia
entre pinos
hilados.

Persisten
anémonas
albas
en ritmo
de hinojos.

Ni blanco.
Ni rojo.
Constancia
de música
alada
se enhebran
en suave
penumbra
follajes.

Y vibra
impreciso
el perenne
seguir
del riachuelo.

hylván

Desiertamente el alma
dentro de mí, lejana
de todo amor, poematizada
su soledad

(Bebía la sensación
de que se había
plasmado en un cristal
la greda sutil
del corazón!)

Tus ojos encendieron
—lejanamente—
entonces esa señal oceánica de amor.

Verdearon tus pupilas
en una sola flama simbólica.
Fue un signo! pero leí en tus ojos
que ineludiblemente
se enhebraría la seda de tu vivir
en mí.

Debía ser!
Nuestras almas
Ya conocían —de antiguo—
su senderización.

Y al ver que te acercabas
entretejé mi vida soleada
en el camino
como un lírico hylván
o como una canción...

OJOS

Verdes? Sol! Y sólo así!
Vibran! Sonrisa de campo
dentro del agua! Pequeña
mi silueta allá en el fondo,
palpitante, sonriente...
El panorama también
batiendo palmas... En fin!
reflejo de alma en pupila
y sobre la onda —frescura!—
el cielo y yo. Pero ¡qué!
toda la vida hacia allá
dentro de ti —lejanía!—
Sólo en mi orilla lo triste
—ay, cómo duele lo que huye!—
que en su campana repica:
adiós! adiós! Infinito...!

similitud: verde-malva

Tienen las aguas del río
la mirada que tú tienes:
VERDE-MALVA.

Ilusión.

Similitud de miradas
que tienen alma: Canción!

Cuando me miras
sonríen
las aguas del río;
que tienen
la mirada que tú tienes:
VERDE-MALVA.

teorema de la imagen

No eras
la rosa
eras su
reflejo
en el río
tú...

Cuando te miré
temblabas.
Pero ¡qué!
si no eras tú,
ya sé yo que era la imagen
la que vibraba en lo azul,

TEOREMA DE REFLEJACIÓN: { la rosa
la imagen
tú

Quién era:

La rosa?

o
TÚ?

canCIÓN 1ª

Mi canCIÓN —ave de mar!—
te lleva siempre en sus alas!

Loca! Rápida! —Anhelar!—
dentro del viento... y adónde?
Al infinito... Cantando
con tu recuerdo en las alas!

Corta la nube —en el mar.
Gira volando —en el campo.
Flecha loca! Ave de mar!
te lleva siempre en sus alas!

Rasga el espacio! Aletea!
—Con el recuerdo? — Contigo!
—Volando?— No! Mucho más!
—Pero hacia dónde?...
—Te lleva
te lleva siempre en las alas!

canCIÓN 2ª

No es tan inmensa mi alma
que no la puedas llevar
dentro de ti,
como en mí
vive tu imagen: esencia
de tu vivir.

Sollozar
de lo que no es plenitud!
Girovagar: corazón!
Amanecer: juventud!

Imaginar de existencia
que viene y va
como mar...!

Disolución
del soñar!

Adónde irá
mi vivir: Dentro de ti?
Dentro a mí?

Llévalo tú
que el camino
ya se nos hizo cantar...!

boceto

Lucha de hoja que el viento
—si muerto aún palpitante—
hace viajar en círculo
no definido, opaco.

Ni vidrio ni visión transparentada
pero sí algo que vibra
sin definirse en música.

Más bien alma que vive
no lo real
sino el sueño
de lo que ha de vivir.

Sueño no apercibido
pero siempre constante
como el mar, como el río...

Quizás así, en boceto,
lo que tú eres —sin serlo
y sin dejar de serlo—

Tal vez... lo que serás.

simiente

Sobre tu fronda —lo frágil!—
aún pasa y deja
mi brisa
su angustiada
palabra de cansancio.

Noche y día
ella estuvo
cantándole a tus hojas
pero
hacia aquí, hacia allá
volvían ellas la frente
y reían locas.

Cansado
—vela al viento
que marino recoge—
a mí la traje!

Ah, pero yo sabía
que tu tierra era blanda!
Yo sabía que tu tierra
tenía sed de lo mío!

Y hundí bien mi simiente
—futura luz
en cuerpo—
allí
profunda!

No muerte fue;
que goce.
Y así —prolongamiento
de lo que soy y eres—
será —si es—
en un tiempo mejor
nuestra cosecha!

teorema de la curva en movimiento

I

La alcoba (nido en penumbra
lecho a la turca
cojines...)
miraba tu desnudez
entre la danza hacia mí.

Plásticos toques de rojo,
la sonrisa,
a tus labios se colgaba.
«... Gira, girándula loca... »
cantabas.

Y enloquecías
en ese canto ritual.

Te agitaba el vibramiento
de tu cuerpo? descansabas.
Pausa: Un beso y otro en ti
aquí y allá
como puntos
a tu danza espiritual...

II

Con la teoría incomprensible
de los miembros
me explicabas
tu idea arrítmica en el ritmo
coreográfico.

Era nueva
esa palabra hacia mí.
Y

en la antena de mis ojos
se enredaba la teoría.

Cómo buscaba mi espíritu
la comprensión
en tu nuevo
signo de coreografía...!

III

Sobre las ondas del canto
se deslizaba el encanto
de tu cuerpo...
Y
llegaba a mí el perfume dorado
de tus cabellos.

A mi atención
—toda en ti—
fue enrulándose tu estética
(carne, color, ritmo, música,
fibra magnética)

Al fin!
vino a mí el conocimiento
y
comprendí
sobre tu desnudo cuerpo
la teoría
de la curva en movimiento!

perplejidad

Recogí las palabras
que me dieron tus ojos
e hice un canto
de amor
para tus labios.

Sería tierno y alegre
al brotar de ti misma?
o sería de dolor?

Todo ponía la duda!

Cuando lo hiciste arrullo para mí,
las palabras
revolotearon locas ...

Eran mías?
Eran tuyas?

No nos reconocieron!

Ya eran voces
perdidas en la noche
sin voz de nuestras almas!

persistencia

Lo tierno, ya sin lumbre,
se diluyó en lo blanco;
y, al comprender, quedamos
perplejos
contemplando
—tú en mí, yo en ti—
la lejanía sin alma!

Algo cantaba cerca —profundo!— de nosotros.
Cantaba... Era el acorde
dormido en la guitarra de nuestro amor.

La duda
—tuya? mía?—
No quiso
decirnos
que ese ritmo
—constante—
era algo nuestro.

Ni yo te conocía,
Ni tú me recordabas.
Y la blanca humareda
—recuerdos ausencia? nada?—
nos separó borrándonos.

La niebla —aún— del recuerdo
nos sigue, nos aplasta.
Romperla? Disiparla? no hay fuerza.
Seguirá
—como es—
al Infinito...
densa!

tránsito

La ausencia se hizo espacio
y habitó entre nosotros.

Debía. Por las señales extrañas
que encarnaste.

Pusiste en mi sentir
esa palabra
que no entendió mi espíritu,
y
la visión que tuve de ti
fue de contraste.

Tus nuevas incendiaron
la imagen —alborada— que de ti
vivía en mí,
y fue voz de otra imagen que yo no conocía
lo que golpeó en el bronce de mi alma
reciamente... Tan recio,
que la onda
—trizada en muchas ondas—
no debió su horizonte!

Y así fue
que —ave triste—
mi vida echó su vuelo al infinito
loca!

canCIÓN 3ª

Palabra que traes aliento
a corazón que se empina
para mirar —loco intento!—
vida que lejos camina.

Palabra que a mi contento
brindas el ala, te inclinas
rítmica —pájaro al viento
que teje danza en colinas.

Grano en tu pico la vida
vienes en alma a sembrar...
Ah, si pudiera mirar
la tuya... Cierta? Fingida?

Aun así, tu palpitar
—suspiro de algo que anhela—
tiene sabor de cantar
y sollozar de vihuela!

... Como reflejo en el mar
—trozos de luna que riela—
sigue vibrando tu estela
sobre mi vida-pleamar...!

canción 4^a

Todavía sigue lo suave
en aleteo ya pensado.
Sigue la alondra su juego
—si no aquella, sí la irreal—
dentro del canto primero.
Lo verde sigue en la fronda.
Desaparece. Prosigue.
Arrullos del mismo nido
—plumas de ayer—. Y lo blanco
sigue blanco, sigue plata.
Como sonrisa, ese parque
ya no la dice, la anhela.
Y se retuerce en el agua
la onda que no fue. Será?
Y así todo! Lo indeciso
que se contempla lejano
y dentro a sí —ay lejanía!—
Todo lo mismo! Ilusión...!

amanecer

Remanece el jubilar
de mis días
ya olvidados
con la clara, tierna y pura
frescura
de este gran sol
rojo!
rojo!
que retorna...!

Siluetas de monstruos —ramas
y hojas— que se agigantan
y achican... Escenario
de qué tragedia?

Oh! El viento
parece que ha renacido!

Será el viento?
o la brisa?

Y mi espíritu retoza
dentro de mí
hacia ti
girando: Campana loca!

anhelo final

Oh...! Probar el deleite
(si pudiera olvidarte)
de volver a quererte...!

incendio

(Poema en tres tiempos)



(1944)

primer tiempo: la voz del pánico

*Quivi sospiri, pianti e alti guai
risonavan per l'aere senza stelle.*

Dante: Inferno.

Sirenas sin gemidos ni palabras
—mudo canto que sólo oyó la muerte—
clavaron agonías en la noche.
Callado jeroglífico del grito
que no partió los sueños
ni saturó de alarma las tinieblas.
¿Qué voz estrangulada podía ser más certera
que una mano de luz pintando el cielo
y adelantando el alba?
Enloquecidos quedaron los relojes,
y un aullido de sol mordió el espacio
precipitando sangre y arreboles.
Incandescentes garfios dolorosos
sacaron de su sueño almas a flote
ya en alas del infierno.
¡Furia de Dios en ráfagas!
¡Piafar innumerable
—miedo en marcha—
corriendo hacia el crepúsculo!
Los cántaros del alba se rompieron,
y el Santo Graal del sol —ya derramado—
se regó por el cielo.
De todos los caminos la rosa de los vientos
lanzó flechas de sangre.
¡Miserere, miserere, Señor,
calma tu cólera!
¡Mil potros degollados trotando cielo arriba
con las crines al viento enrojecidas!
¡Todo el humo del mundo,
todo el gas preparado para la guerra ruge!
¡Las máscaras del miedo ya no bastan
y las manos
ya no pueden asirse en la distancia!
—¿Quién pudiera subirse en una nube?

segundo tiempo: la voz de la agonía

*Ed ecco a poco a poco un fummo farsi
verso di noi come la notte scuro.
Dante: Purgatorio.*

—¡Dame tu brisa, mar, tu brisa pura
para saciar mi voz y mis entrañas!
—¡Dame, Señor, tu gracia y tus pulmones
para amarrar el aire con mis venas!
—¡Mi sangre no respira!
—¡Mis pupilas dan vueltas en la noche!
—¡Qué agujones me desgarran las carnes?
—¡Señor, misericordia!
—¿Por qué ocultas el agua de tus cauces?
—¡Precipita los ríos de tus montañas!
—¡Abre todas las fuentes de la vida!
—¡Una gotita de aire puro, Señor!
—¡Una gotita!
—¡Tan sólo una gotita para mi sed amarga!
—¡Mi grito se ha partido!
Mi voz sangra en las sombras, torturada
por alfileres de humo.
—Pero sólo responden los ángeles del fuego
agujoneándonos por todos los rincones.
—Sólo lenguas de fuego ensayan muecas
desde el techo, los muebles y las sábanas.
—Mil fusiles de llanto enrojecido
nos van ametrallando.
—¡Mi palabra se vuelve tos quemada!
—¡Misericordia, Señor misericordia!
—¿Por dónde hemos de huir si por doquiera
sólo tragamos muerte?
—Somos náufragos
en medio de un océano de fuego y brea.
—Carne encendida,
se pierde nuestro aliento entre las nubes.
—¿Qué esperanza de fuente ha de salvarnos?
—Señor, ya que lo quieres, recibe este holocausto
de pena, grito y llanto.
—Navegando en el humo van a ti nuestras almas.
—¡Aleluya! ¡Aleluya!

tercer tiempo: la voz de la plegaria

*E vidi lume in forma di rivera
fulvido di fulgore, intra due rive
dipinte di mirabel primavera.
Dante: Paradiso.*

- ¡Qué demasiado tarde se han abierto los ríos de la alborada!
- ¡Qué musical torrente ha penetrado por todas las heridas!
- ¡Qué suave y retardada esta caricia del agua redentora!
- Ya las llamas adormecen su cólera.
- Ya no enseñan los dientes, ya no rugen.
- Y el globo de los cielos va a estallar de tanto humo.
- Sólo tiniebla y agua.
- Agua y tinieblas.
- Cataratas, torrentes, marejadas.
- Nuestros cuerpos, ya fríos, lejos del llanto, flotan en un océano interminable.
- Giran... Giran en un gran torbellino.
- ¿Ya para qué tanta agua? ¡Señor, detén el agua!
- ¡Que respeten por lo menos la muerte!
- Pero nadie nos oye. Nuestros cuerpos siguen girando mudos en el gran torbellino.
- Se entrechocan, se cruzan y vuelven a girar.
- ¿Ninguna mano podrá cerrar las fuentes de este agujaje?
- ¿Giraremos acaso eternamente?
- Nuestro grito seguirá suspendido y desgarrado sobre todos los niños y las madres, sobre todas las almas. ¡Miserere!
- ¡Miserere, Señor!

semana santa en la niebla

a Berta

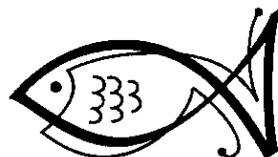
Habiendo muchos tentado a poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas.

Como nos lo enseñaron los que desde el principio lo vieron por sus ojos, y fueron ministros de la palabra;

Me ha parecido también a mí después de haber entendido todas las cosas desde el principio con diligencia, escribírtelas por orden, oh mi buen Teófilo,

Para que conozcas la verdad de las cosas en las cuales has sido enseñado.

LUCAS, I. 1-4.



(1949)

barcos hacia judea

Mástil amilanado por espadas y cruces,
helada sed de estrellas hace morder arenas
al caserío marino nutrido de ola y nube.
Su iglesia hecha de cera con peces y cadáveres
define un viejo mástil que en travesía macabra
proyecta sus faroles sobre la noche oscura.
¡Barquichuelos de nácar, hacia Judea navegan
palmeras, luna y torre coronadas de bruma!



cuaresma de terrores

Marítima cuaresma de las metamorfosis
—¡oh suicidio asombrado de peces y de frutas!—
cuando crecen escamas al vientre de la noche
mutilado de estrellas y preñado de brujas.
¡Pueril forma dolida del sueño cancelado
braceando a la deriva de la inútil sirena!
¡Cuánta cera desnuda buceaba candelabros
y Cristos, anegados en océanos de niebla!

agnus dei

Voz húmeda clamando del mar o del lucero
despierta contorsiones en olas y anfibios.
El verbo humanizado florece en arcangélica
Verdad para la niebla de antiguos egoísmos.
Cordero sumergido, burbuja inmaculada,
Su forma tornasola cristales de prodigio.
Y, mientras la dorada paloma hace acrobacias,
La tentación acecha con uñas de enemigo.



pecados capitales

Velámenes soberbios, deshilachando brisas
despiertan la avaricia de la marina suma.
Pereza en las merluzas; orgullo en las corvinas;
y, en pulpos, tiburones y pelícanos, gula.
De la onda opalescente surge la curva dócil
que en senos tenebrosos oculta la lujuria.
¡Satán, Satán, aleja la glauca mariposa!
¡Venciste, helada forma! ¡Delfines, aleluya!

las bodas de canaán

Goza la tarde nupcias de estirpe salinera
donde céfiro y brisa trasiegan arrebol.
Mas la encendida savia de la vid deja apenas
un vaivén de palmeras y una sed en clamor.
Medusas y corales dipsómanos de néctar
festinan el prodigio. ¡Venid a ver! El Sol
“¡Verted dice a las nubes la sangre de mis venas!
Y, el Mar (isanto milagro!) trasmútase en licor.



la pesca milagrosa

Viejo muelle zurcido de brumas y sirenas.
Visión húmeda. Verde vaivén de remo y quilla.
Torso de ola. Gaviotas silbando en el trapecio
de un canto marinero. Yodada hora salada
cuando el pelícano hunde puñales en la clara
pupila de la espuma. Brisa ágil. Brea. Hipocampos
nostálgicos de friso. Tritones. Caracoles.
Mirad: ¡Entre las redes ha caído la tarde!

endemoniadas

Poscasas de la bruma con belfos de gemido
galopan ola y brisa remeciendo cordajes.
Huracanadas alas con rayos en el pico
desgreñan maldiciones, espumarajos, ayes.
Hunde el Sol luminosas agujas de prodigio
desalojando nieblas de filiación desleal;
y, anatematizado, deshecho el maleficio,
los fúlgidos demonios precipítanse al mar.



la hija de jairo

Esquirlas afiebradas de aguacero, ululando,
desataron la muerte sobre yerba y hormiga.
Fusilada la rosa, decapitado el nardo,
¿qué anegado colapso sufrió la Sensitiva?
Dolorosa de nichos y aterida de llanto,
su congelado espectro sueña savias de vida.
Oh Sol, tanto cadáver merecería un milagro...
¡Realízalo, dorada pupila matutina!

la simiente

Cansancio de inútil ademán extendido
jaculatoriamente sobre humus y secano;
fatiga de la estéril simiente detenida,
macerada y hollada por uña, cal o ave.
Pero, ¡oh ubérrimo tacto, bucólica delicia
del fruto adolescente jugosamente flavo!
¡Dichosa complacencia, botánica lascivia
del hogareño goce dormido en cada tallo!



la muerte del profeta

Profético de pájaros, remece tempestades
el árbol, dominado por mística soberbia;
mas, subrepticamente, sofoca sus ramajes,
en fatales volutas, airosa madre selva.
Titán sobrecogido, va quedándose exangüe
bajo el nudo lascivo. Roído vena a vena,
deshecho finalmente, desplómase cobarde,
caída la soberbia cual truncada cabeza.

la higuera estéril

Triste higuera maldita, mutilada de sexo
y ávida de plumajes, tu desgajado grito
levanta en banderola para gritar: "¡Estéril!
sí, yo, defraudadora del codiciado fruto!
¡Por qué signo de arenas doblégase mi débil
conciencia vegetal? ¡Oh cálido conjuro,
fortifica mi tallo, torna mi savia fértil
y dame la delicia del tierno tacto rubio!"



su forma sobre el agua

A la hora equidistante del pez amanecido
con la primera espuma de la mañana, flota,
como un presentimiento de bostezo salino,
su forma sin aristas, deshilachada, fofa.
Flota, digo, la niebla, crispada de ladridos,
amarrando en las jarcias elásticas gaviotas.
Y, al recoger el hombre su red, semidormido,
quizá tema al espectro que va sobre las olas.

samaritana

Cigarras encendidas y melodías frutales
proclaman ondulantes acrobacias del agua
que, rica en lentejuelas y líquidos collares,
contorsiona abanicos en lascivias de danza.
Desabrochando sombras, romero Sol mitiga
sus sedes glugluteantes en geórgico beber.
Así, ambos, convenidos, mutuamente se brindan
ella, fresca surgente; purísima luz, él.



el hijo pródigo

Lamiendo tierra, arena, raíces y bazofias,
tumbo a tumbo al origen precipítase el río.
Los oros del poniente despilfarró en cabriolas
de ondulante premura por liquidar su opimo
caudal de margaritas y alas de mariposa.
Vuelve enjuto, lodoso, pordiozero de estfo,
Y, añorando caricias de paternas olas,
arrójase en el seno del Mar, arrepentido.

lázaro

¿Qué sombra atribulada de realidad extiende
pasaporte de huesos al sueño de la imagen?
Negada para estatuas de pánico, su flebe
presencia sumergida luce aire de cadáver.
Pero, no. Todo: el árbol —Callada angustia fértil—,
la muchedumbre de olas, el cántaro de greda,
—barajando cuchillas de inercia, vida y muerte—,
le gritan a la imagen, remeciéndola: ¡Crea!



ego sum lux

Te conoce la savia cuya lágrima evoca
tu desnuda pupila de neón canicular.
Igualmente la ola, la semilla, la rosa
reconocen tu anuncio: VIDA, LUZ y VERDAD.
Pero, nada de mitos empolvados de sombra
con espectros azules y leproso rubor.
Milagros y auroras publicitarias sobran
cuando, identificado, resultas ser el Sol.

demonios y arcángeles

Su cálido ocio antiguo despereza la plaza
nostálgica de bosques. Atónita se inclina
cuando bajo las palmas que la inocencia enarca
trota siglos de sombra vestidos de oro y lila.
Por la florida senda la cándida alharaca
desgaja hondos reflejos de sana paganía.
La marejada mística revolcará en la playa
demonios con arcángeles, y con la muerte, vida.



vísperas de la agonía

Fragancia de jardines y eucaristía de huertos
encienden un aromado retablo nazareno.
Vertida sobre mares, valles, montes y cielos,
la copa de la angustia reflejará el sendero
de cirios y rosales en muda caravana.
De la húmeda mejilla florecerán jazmines;
y, la cizaña aviesa, ya huérfana de savia,
levantará su hueste de endriagos anfibios.

ecce homo

Prisionero entre nubes y barrotes de minio
derrumba su proceso crepuscular el Sol.
Su nebulosa cárcel es alfa de martirio
que estallará en seráficos éxtasis de color.
La florecida arteria despejará concilios
apartando tinieblas llagadas de arrebol;
brillarán tristemente sus últimos delirios,
y el toro de la noche mugirá de pavor.



magdalena

La estrella vespertina, fatalmente risueña,
suspira ensimismada tras el mito solar,
ungiendo, mariposa, la traslúcida huella
con grito de cristales y pupila de sal.
Cuando, rumbo al helado sepulcro de las olas,
la sangre iluminada tiña celajes, ella
salpicará el tocado de las nubes piadosas
al deshacerse en lirios como una Magdalena,

calvario

Desnuda luz, pupila con celajes de cirio,
va tiñendo de sangre la garganta del mar.
Deshabitadas sombras asesinan anfibios
y un coro de difuntos tritura ojos de sal.
Coronado de dientes y clavado de lirios
trisca en valle de espumas el cordero solar.
Y un derrumbe encendido rectifica el camino
que ungrá con esencias la palmera pascual.



verónica

Próximo al sacrificio, novillo acongojado,
sufre el mar deslumbrantes gaoneras de la Luna.
Sobre líquidos cuernos la nacarada capa
pasa, quita y repasa sin ofender espumas.
Clava el diestro luceros en el glauco mugido
que embiste proceloso. ¡La marejada atónita
derrama por la herida resplandeciente grito
que trunca la faena con magistral verónica!

resurrección

¡Gloria! ¡Gloria! ¡Aleluyas, maitines y hosannas
despiertan minutereros y gritos de alcanfor,
mientras loco revuelo de abanicos y de alas
desnuda olas y mástiles irónicos de alcohol!
¡Clarineros del Alba, tocad cielo y montañas!
¡Dad paso a las cuadrigas de luz y de color!
¡Brisa, espuma, aleluya! ¡Loemos la mañana!
¡Toda vida renace cuando renace el Sol!

saloma
sin
salomar

a mis hijos



(1969)

poética

Ni recta ni curva, tu senda,
saloma, persiga el hallazgo.
Construye tu vida hacia dentro
y estudia, faceta a faceta,
tu arcilla, tu sombra, tu imagen.
Delgada la masa, maleable,
materia será, trampolín
para el salto seguro.
Parabólico salto perfecto,
pues saldrás —Afrodita—
del mar de ti misma,
sin mancha,
callada,
sublime...

vigilia de la sangre

Te has hundido en mis venas nutriéndolas de yodo
por sencillo milagro: tu mejilla en mi mano.
Y he levantado el ancla para surcar la noche
salomando banderas y mordiendo el espacio.

¡Qué dolorosamente crece, dentro, una imagen,
a medida que la otra disminuye en el tiempo!
Y el oleaje de sangre palpitante y salada
me sacude, me azota, me sumerge en silencios.

Inevitablemente dejo caer mis velas
refrescando desiertos y superando labios.
Y reclino las jarcias delectando bonanzas,
pero el océano hierve nostálgico de abrazos.

Se adelgazan las sombras fijando una esperanza
que ofrece, pequeñas, las estrellas del goce.
Y, apartando vigiliadas, quizás ancle en el sueño
con el mástil clavado vanamente en la noche.

júbilo y súplica

Tiernos soles benignos han rasgado la niebla
y esta vigilia ahuyenta mil temores ocultos.
¡Ya te he vencido, noche, y en plenitud de vida
puedo lanzar mis flechas hacia océanos posibles!

¡Hoy es, oh mar, el alba! ¡Pregonemos el júbilo!
¡Barcos, pájaros, rocas, vuelvo a estar con ustedes!
¡Miradme transparente, cristalizado, exangüe
de tanta vena abierta para dar paso al grito!

¡Que sacudan las torres sus ramazones pétreas!
¡A vuelo las montañas! ¡Que repiquen las nubes!
¡Ya no habrá espinos sordos triturando mi angustia
ni torrentes de sombras aullando bajo el sueño!

¡Por fin, ya germinado de mí mismo
y del miedo me hundiré en los poemas que tu presencia augura!

seguiremos andando

Pensativos de sombra, más altos que la vida
nos ha visto la noche boca a boca en la niebla.
Me bebí tu silencio. Te bebiste mi angustia,
y hemos quedado tenues, sofocados de miedo.

Nos aventó de golpe marcha atrás la borrasca
de endurecidas bocas rugiendo en espirales.
Lo que fui —lo que fuimos— determinadamente:
gotas de agua en suspenso, deseo trunco. Tú sabes.

Un ilusorio grito desde el fondo, clavado
más allá del espacio, de la voz y del goce;
mudas hojas al viento, suplicantes de rumbo;
manos ciegas de gesto; conceptos sin soporte.

Ya a orillas del espectro suspendí tu presencia
y el alarido incierto se desgajó trotando.
Gota fresca en mi sangre, te diluiste en ondas,
y susurré callado: “¡Seguiremos andando!”

transparencia del hombre

Porque olvido mis sueños y mi sombra,
soy un hombre desnudo, transparente.
¿De alambre o de cristales? Más abstracto.
Humo de ideas, proyecto, cosa increada.
¡Qué grave soledad la de esta angustia
de ser sin que te sientan, ojos, bocas!
Pasan al lado tuyo. Se estremecen
al sentir algo extraño. Luego inada!
Vas por calles y pueblos y amigos
y ni el árbol ni el pájaro te crecen
dentro del canto que enjauló tu anhelo.
Te presento a un amigo. ¿Quién? Es ése
que no se siente y pasa y se disuelve.
Gritas, y ni la imagen de tu grito
te da el espejo de tu voz. Se quiebra.
Faltará un Prometeo que te modele
de pura tierra y de sudor rugiendo.
Serás de nuevo arcilla. No te olvides
que la estatua del prócer fue moldeada
quemando ideas y mancillando vidas.
Seguirás existiendo, humo, éter, nada,
del brazo de la nube y de tu sangre.
Poséelas. No es incesto. Engendra vida.
Tus hijos han de ser la transparencia
de aquél cuyo machete levantado
debe tallar el rostro del espanto.

angustia

Todas las inquietudes del desierto
han avanzado
con una sola palabra que no salva.
Siento que mis afectos van cayendo
sobre una tierra laminada de sol.

Esta niebla tan dura
no la han mirado nunca otros inviernos.

Porque todo tenía
la mirada de los últimos lagos
y de los pinos que desaparecieron
a la espalda del viaje.

Sólo ahora se ha dormido mi persistencia
bajo cielos sin nombre.

Mi tacto está diciendo su palabra de alerta.
Ruptura de compases.
Norte y Sur sin veleta.
Derrumbamiento de todos los afectos indecisos.

Todas las alas del vuelo
se doblarán aullando
bajo la última sombra de este olvido...

lujuria

¡Qué sensación de círculos violeta,
de curvas en camino hacia sí mismas,
de formas sin conciencia infinitadas.
Las manos del deseo se precipitan
hacia mi centro. Oye este grito
sin voz de las pupilas que están mirando
formas que crea mi sexo. Oye este grito:
“¿De dónde chupan savia estas felinas
garras que todo lo salpican con mi sangre?”
Se agrandan y evaporan
desde mí hasta mí mismo en la distancia
todas las espirales ya sin forma.
¿Para qué tanta curva inaferrable?
¡Ah cómo se degüellan las angustias
contra los muros de estas sombras vagas!
¿En dónde están las manos
que sepan crear la forma a mi deseo?
Para que se diluyan los fantasmas
asesino mi sexo en las tinieblas.

presentimiento e invitación a la humildad

Siento que la campana se renueva
por cada rama que la tarde quiebra;
que el sol se partirá cada mañana
como lago sin sal y sin enigmas.

De cada rama que salpica en llanto
la fruta colgará desfallecida;
si el minuterero no me da su olvido
no dejaré mi olvido en el olvido.

Ver que las sombras pasan sin doblarse
serenamente solas y sin treguas;
la tregua que me dan las esperanzas
es la tregua del árbol sin estrellas.

Que canten ya las torres. Que despejen
de tanto llanto su almacén inútil;
la gloria que me dieron cuatro cantos
fue la gloria del último saludo.

Ser como el árbol que se olvida siempre
de su inmortalidad tan decantada.

Ser la hora que no vive una sola hora
y saber que las hojas, si caen, pierden
su pasaporte para toda rama.

Volver a un punto mismo de partida
ya infinitado en el cristal del goce.

Ponerse en comunión con el racimo,
con la nube y el mar y otras cosas.

Y ya que todo es canto y muerte y humo,
¡qué placer en otoño hacer el viaje
de la hoja que se va rápida y triste!

hacia adentro: espera

I

¿Aun no lo miras acercarse, oh alma,
por el desierto de los días sin nombre?
Lanzaremos al sol —flecha de voces—
nuestra saloma
para que lo aliente.

II

Tú y yo
juntos aquí
sobre la cumbre.
Las manos en la frente,
los ojos en la sombra,
infinitados ...

III

Hubo en el fondo de lo nuestro
un día
pequeño ya.

Nosotros, alma,
en esa hora
nos conocíamos mal.

¡Cuánto sol sin su tierra!
¡Cuántos días sin respuesta!

¡Pero ya floreció
para lo nuestro
el alba!

Y estamos aquí juntos y pensados
a la orilla del ser.

IV

¡Polvo de sol ya maduro!
¡Nieblas de noche sin hambre!
¡Olor a sombra quemada!

sed

(Aluvión de alas blancas
cayendo
sobre mis horizontes indecisos).

Miraré la corriente de las horas dobladas
en que la sed de estrellas
enarboló mis ansias.

En ese amanecer
vaho de fantasmas
puso sales de mar
en mis pupilas.

“¡Claro de Dios!” “¡Claro de Dios!” pidieron
mis dedos ya en derrota.

Pero no se trizaron los cielos inclementes
y allí quedó mi anhelo
con las alas en ruego
esperanzado.

Oh, sólo me quedaron de la aurora
siete colores tibios
y algún verso de plumas.

Para lo que no vino,
habló mi carne.

Y fue
su voz
clamor.

Desata
mi inquietud,
Signo de esperas.

retorno y profecía

Corceles que cabalgan por mi sueño
con precipitación de marejada
remanecen abril a mí risueño.

Por nueva savia y alba remojada
volverá a mis auroras —me parece—
la música que anduvo ya alejada.

Tiempos de sol, cuando el aroma crece
y salpica el cristal trozos de nube
bajo la encina parda que se mece.

Tiempos de soledad, donde se sube
para robar luceros, la conciencia
—desnuda pierna y alma de querube—.

Y volverá para la amada ciencia
la delgada niñez del seno inquieto
y la ingenua pureza de creencia.

Florecerán bajo el antiguo abeto
las que amé tanto —flores— y habrá mieles
para las abejitas del Imeto.

Y será bien de Dios si aquellas hieles
que ya conozco se disuelven. Siempre
seré buen hijo de la gran Cibeles.

mi doble malo se muere

Yo me alejé de mí mismo
de mi doble
que tenía
su rumbo en estrella fija.

Pupila verde me lleva
—me llevaba—
hacia presente esmeralda
embravecido.

En ese mar
—empapada—
lucha, yerta, mi nostalgia
contra ola y pez que devoran.
¡Mira mi ser desdoblado!

El uno ya está dormido.
El otro sigue luchando.

Dormido }
o muerto } lo mismo.

¿Cómo hacerlo revivir?

Ala que ya no palpita.
Pupila muda de luz.
Palabra como la nube
sin su nota.

Baja y sube
mi nostalgia
—niño reciente—
sobre el regazo de la mar tan grávida.

Mi doble —el malo—
luchando
contra la ola y contra el pez
apuñala mi nostalgia.

¡Muérela, flecha de luz!
Triza mi doble,
para que encuentre su estrella
—rumbo fijo—
el otro,
mi niño tan puro
y ángel.

jarifa

Jarifa enloquecida y pesarosa,
mi musa, en la manigua sofocante
del trópico, se afana por que cante
la angustia que la oprime, dolorosa.

Si del anhelo en lucha surge airosa
la renovada forma edificante
daré por historiado todo instante
de estéril, vanagloria candorosa.

¡Qué bien cuando la lírica campaña
de mi palabra ondula banderolas
hacia barcos y soles del mañana!

Serán, para mis últimas cabriolas,
gloriosa exaltación y aurora sana
los próximos virajes ya sin olas.

murano

Murano ya mi mente, hoja delgada
de pensamiento y sangre, vena a vena
salpica en ritmo, mística, serena
su lírica pasión cristalizada.

De cada golpe en plenitud alzada
que el yunque en el espacio desenfrena
desdoblará cada ola su cadena
y el árbol-dios cielizará su espada.

Roja de triunfo el hacha del espanto
luceros echará campana abajo.
Todo ángel blandirá filo de canto

y sólo tú, delgada, tajo a tajo,
salomará la plenitud del llanto
con resonancia y tumbos de badajo.

ruptura y lejanía

Rompiste —lloro y súplica— hacia meta
benigna tus amarras postrimeras,
y del oleaje a estelas ya ligeras
bebí, solo, visiones de poeta.

Enloquecida al viento, mi veleta
sur y oeste de aguas lisonjeras
buscaba entre mis lágrimas sinceras
la noche que me vio sin alma quieta.

¡Qué triste aquella huella que en la arena
deja el que parte y pisa el que se queda
mientras aquí y allá muerde la pena!

En tanto, el mar, de su recuerdo enreda
sólo un poco de espuma en la cadena
del tiempo, que al nacer es ya humareda.

poema del viaje

Diámetro de mar y cielo
en círculo de horizonte
exacto siempre y eterno.

Errando en viento de hielo
me están creciendo las alas,
y aullando se van mis ojos
tras una huella de puertos.

Cada cadena del barco
es un pedazo de estrella.

Miradas de rumbo ciego
y suciedumbre de pueblos.

Peces que la nave lanza
en busca de una noticia.

Algas marinas que traen
grato recuerdo
de montes y de rusias ignoradas.

Entre el sueño y la palabra
me voy embriagando de olas.

Y el canto de las sirenas
me hallará sobre algún puerto,
escalando humo de fábricas
o repasando horizontes.

girándula: (tarde)

Precipitó en estrellas
y en mar
y en claveles
la exactitud dormida.

Violeta florescencia
abrió su canto,
y en el alero
pusieron rezo
las sombras ya olvidadas.

¡Todo se fue en cristales!
Sonrisas en el agua
y en cada rama
suave aleteo cansado.

Las nubes, obstinadas,
aun recogían
los despojos del viento
y el recuerdo
del penúltimo canto
ebrio de sol.

los ojos en la calle bajo la lluvia

Huele a pared lamida por ubres y mugidos
este mapa ilusorio salpicado de estrellas,
y la calle, inundada de pupilas de niños,
va nutriendo de polvo sus mejores culebras.

Pasaporte de patios para la mar,
el fango deshilvana pronósticos en plenitud de fábulas,
y los aros del miedo precipitan, aullando,
funerales de citas y blasfemias mojadas.

Trota, oceánico, el eco vaporoso del grito;
brilla, angélico, el halo de las olas elásticas,
y un redoble de circos humedece el anillo
de los faros desnudos, ateridos de lágrimas.

La faena, ahuyentada, desaloja cabriolas
derramando luciérnagas y paraguas al charco;
y el carbón apagado de alguna voz, pregona
cuatro senos maduros por dos o tres centavos.

preludio: sueño

Blanco y azul
río
sin canto
y
polvareda
de sueño.

Desdibujado
ya el ritmo
sobre el agua,
y (acaso sin estrellas
ni ramajes)
el cielo, ya delgado.

Velámenes sin barca
y sin graznidos
en vuelo hacia lo ignoto,

Y, bajo el mar...

(el mar: juegos de luz
sonrisas...)

... diluvio de inquietudes.

compra

Con el oro
de la tarde
compró el Señor
un lucero.

Por eso
brilla en el cielo
el lucero
de la tarde.



arco iris

Pasó la lluvia.
¡PUREZA!
Bajo el arco
de colores
la bolita de la tierra
gira
fresca.

mariposas

Ellas van...

Ellas van...

Puntos que pasan
para frases no dichas
ni pensadas...

Ellas van ...

Ellas van...

Manos del viento
las llevan ...

MARIPOSAS
de vida frágil
y verdes alas trémulas...

estrella errante

La noche se asoma,
tacta,
y echa a volar
una estrella. . .
¿La paloma de Noé?



maitines

A tocar las rosas viene
el campanero del alba.
¡Qué sonido nácar hiende
el aire por la mañana!

sonata

Cada estrella caída en el agua
disuelve su angustia
en todos los océanos que me conocen.

De vaguedades ciertas
se caen las hojas,
peces que me han de ahogar.

Así me duermen
definitivamente
todas las manos que amo.

Dejaré que se vaya bajo la sombra
—para evitar la asfixia—
todo mi itinerario de inquietudes.

Si la estrella es estéril
me beberé su jugo.

Y he de seguir estéril
—como la estrella—
hacia mi último otoño.

infancia

Infancia clara
pasada
entre barriles y hongos y aros de bicicletas,
cuando, corriendo entre hojas,
el alma era más blanda y el camino era savia...
Cada caída al margen de la dicha
era una danza
de sangre y de gritos
mientras el viento promovía un levantamiento de
ramas

bajo el imperialismo de los troncos
que no dan paso al ritmo.
Era el entierro de las cosas inútiles
con palabras y flores ordenadas después
por la U.R.S.S. de las hormigas...

¡Tanta pierna de once años,
tanto seno,
tanto naufragio lúbrico en las aguas
de la última conciencia!
Mirar la flor
y huir hacia mí mismo.
¡Qué laxitud de sombras sin estrellas!
Solo yo con mi sexo, frente a frente,
desenredando senos, piernas, brazos,
con miedo del infierno... e implorando
a la Virgen y al Cristo
imiserere de mí!

Puñales de las horas me doblaban.
Amanecía mi voz en la distancia,
y mis manos aullaban su pecado a la puerta del cielo.
Oh, en esa hora me atacaron los lobos del desierto
con su canción de siempre;
e hice de mi conciencia un jeroglífico
para que lo leyeran las estrellas
que son puras y castas...

cima: seno

Cima pensada
si más, ya en cuclillas,
mira y retoza,
que tu momento en círculo
se perpetúa
sereno
en seno.

No blanca desnudez
pero sí bronce;
gran arco de él a ti
que llega al cielo.

Si no fuera ilusión...
(Y es tan cierta
la loca realidad que en mí se crea.)

¿Estrellas que aparecen?
¿Sombras? ¡Sombra!

¡Oh, cima, te negaste!

Y ¿qué? Persiste
dentro de mí
la realidad del seno.

generación: árbol

Ya no faltaron tardes
ni hicieron falta auroras.

Las habían ofrecido
tus pescadores de carnes doradas
y de redes ligeras.

Unas cuantas miradas
y dos o tres sonrisas
habían hecho el milagro.

Y al resplandor del fuego
iqué lluvia de luceros!

El oro de los cielos
para la dicha
llovió de tus cabellos.

¡Todo estaba dispuesto!
Sin embargo,
como faltaba el árbol
—recuerdo y sombra—
que debía proseguir con nuestras vidas
yo me hice sembrador
y aré tu tierra.

canción primera

Una esperanza sin cielo
llueve de toda ilusión.

Para cada estrella nueva
nace un pedazo de cielo.

La lluvia, si no de estrellas,
será de arenas de mar.

Si anochece —florecido—
el último árbol, habrá
ruiseñores en sazón.

Por cada canto caído
tendrá una multa la tarde.

Cristal que se rompe pierde
toda vocalización...

La última torre del lago
ya no sonará sus peces.

El sol se mete en su concha
Y las estrellas naufragan
en un espejo de sal.

canción segunda

Hombros de centauro traen
sus senos a mi ventana.

Su carne brilla y se apaga,
carne de malva y albahaca.

Sus alas en abanico
hacen de sierpe la llama.

Sus ojos de monte y mar
le sueltan jarcias al alma.

Pinos y lago de nuevo
se levantan. Las bocinas
de la nave se encabritan.

Gira otra vez la veleta
sin norte de mi inquietud.

Va el engranaje en vaivén
sobre la mar —canto y sal—.

Y el viaje de larga huella
recomenzado y eterno
eleva anclas y echa a andar
por la espiral de mi centro.

ella, la calle y el mirto

Bajo mi centro —puente alto—
pasa la luz del recuerdo.
La distancia, ya en estrella,
quita el relumbre. Se acerca.
Y vuelven la calle y ella
y el jardín y el mirto.

Tenía por allí la vida
clavel y rosa en el pico.
Y sigue hoy —pájaro— el cielo
revoloteando en sus ojos.

Brilla la hojita de nácar
y de rojo brota el canto
hacia la rama y el nido.

Grito a la luz: “¡Ay, persiste!”
(Tengo el anhelo del brazo.
Allí quedaría perplejo.)

¡Ah, pero vino la sombra
Y lo preciso alzó el vuelo!
¡Subió la onda! El viento en mí
Precipitó la alborada!

La hojita de nácar ¿dónde?
¿En dónde el canto? ¿la rosa?
Sólo noche. En mí y afuera
desnudo silencio negro
Y corrí sembrando loco
las semillas de mis gritos.

Carrera de viento fue,
precipitar de torrente.
Los ojos en rumbo fijo
las manos en bandera.

Pequeña estrella en el alma
me decía bajo: “¡Prosigue!”

gitana

Soles de infierno y mares de esmeralda
te llevan y te traen,
inaferrable
mariposa de sueño. ¿De qué sombras
amadas vas huyendo?

¡Oh nube sin aristas, agua sin luna,
vas durmiendo tu sed de caminante
por todos los senderos de la tarde...

Sólo así te imagino,
estrella loca,
salpicada de torres y de cantos...



huellas

Las huellas que dejaste,
que dejé,
se enredaron...

Son heridas
que sangran
en las almas...

Me enredé
te enredaste,
se enredaron
las huellas en las almas...

invierno

Rocas de sal
y mares de granito
corriendo
hacia los árboles sin brazos.

Quedó
bajo la mueca helada y honda,
solo, mi pensamiento.
Borra la risa
ies el viento!
roba y huye.

Detrás quedan esqueletos.

¡Él se robó todo el oro!

¿De dónde precipita
para el recuerdo
tanto cielo de azufre?

¡huelga de arreboles caídos!

Ensangrentada al viento la oriflama
de todos sus colores, cae la tarde
sobre la muchedumbre de los lirios.
Un grito de amapolas al unísono
pinta de rojo el mar. Los nubarrones
desisten de sus cascos y vacilan
ante la rebelión de las estrellas.

¡Huelga!

Huelga de arreboles caídos
con mitin de hojas secas
y carteles de guacamayos existencialistas.
De todas las heridas se desgajan
los jugos de la tarde como roja
frutal ofrenda tibia...

¡Venid a ver, luceros! Vuestra huelga
ya cubre el sindicato de las nubes
y las olas en flor. La turbamulta
de espumas encrespadas alza emblemas
de luz. Ruge, reclama: "¡Abajo el plúmbeo
sentido de la vida! ¡Que rebajen
el aire! ¡Estamos contra los acaparadores de la
atmósfera!"

—Mirad, alguien ha roto las vitrinas del mar

—¡Tened cuidado con esos rompe huelgas?

—¡Ah, malditos galápagos traidores!

SE PROHIBE

MIRAR A LAS SIRENAS

DESNUDAS.

Varias carrozas fúnebres conducen
ensangrentados apios e hinchados
repollos cadavéricos.

¡Oh bienaventuradas amapolas
que no coméis cebollas
ni ensaladas
de alfalfa y zanahoria!

NOTICIA EXTRA: Una nube
dio a luz vociferando
su angustia entre celajes...
¡Adelante!
¡Duro con los plumizos nubarrones!
Los senos de la nube alzan relinchos
de los delfines briosos y en celo.
¡Mirad cómo se ríen a carcajadas
esas negras tortugas verduleras
con su nariz de torva abracadabra!
—¡Detened a esa turba de hipocampos hambrientos!
—¡No lo dejéis hartarse de arreboles!

¡Huelga contra las nubes tenebrosas
Son muros sin cerebro entre bastiones de estiércol
y hojalata!
Los que buscáis el seno de la tarde, sedientos,
no perdáis la esperanza de una tibia
gotita en vuestros labios.
¿Qué importa si la leche sale del seno herido,
ensangrentada?

¡Huelga total de lirios y amapolas!
¡La rebelión avanza! ¡Que hable el viento!
¡Que callen esos pájaros! ¡Silencio!
¿Qué es lo que tabletea cosiendo heridas
con rumbo hacia la muerte?
¡Cómo ruge la multitud de nubes!
¡Adelante!
¡Abajo el alto costo de las olas!
¡Que rebajen el aire!
¡Queremos senos frescos!
¡Abajo las sonrisas en lata!

conciencia del terror motorizado

Pero aquel ojo inmenso, desgarrado
de llanto, en el espacio, vivo, abierto,
fiscalizando el crimen, fijo y solo,
sobre reflejos de humo, sangre y sombras...

Desorbitado, a orillas del rugido,
mudo de voz, de grito y de silencio
mirando solamente, triste y rojo,
pasar, correr la sangre atormentada,
calladamente solo y sin palabra.

Pupila alerta siempre, insomne y grave,
ya más allá de aullidos y fronteras,
en ti se vuelcan muertos, mares, tierras,
y estallan sin rumor las catedrales.

¡Qué silenciosamente y qué apagado
golpea tu llanto el hombro de la tarde!

¡Oh, sigue así, retina de sepelio,
égida, espejo mudo, simple imagen
de brazos, piernas, ruinas, esqueletos!

¡Ojo de horror, clavado en el espacio,
serás, en tu vigilia eternizada,
roja medusa a estatuas de quebranto!

candombe

¡Zamba, zambé, zarabanda!
¡Mi perro, la luna y tú!
¿Por qué te pones tan brava
cuando te llaman
Chombita del Curundú?

(A la luna se le puso
la cara toda de grana,
porque no quería llamarte
jamaicana.)

¡Bríndame espumas de mar
y embriágame de arreboles!
¡Azota, morena, azota,
azótame los tambores!

Te dijo el sol: “¡*Chomba* mala!”
y te pusiste a llorar...
¡Bonito viento, morena,
bonito pa' navegar!

¡Qué sabroso se cimbrean
los cocos de tu palmera!
¡Ay, bate, morena, bate,
ay, báteme la bandera!

¡Zape, zape, negra mala,
—Caderas de corotú—,
llorá si te da la gana
and holing you!

guitarra decapitada

(romance a media asta)

Voces de fusil se oyeron
a eso de la madrugada...
¡Parad el canto, que ha muerto
Federico, en su Granada!
Guitarra decapitada,
ay, Federico García,
ya nadie podrá decir
la canción que tú dirías.
¡Corre, luna, luna, luna,
avísale a los gitanos
que Federico García
allí se está desangrando!
Su sangre de luna y sombra,
sangre gitana y caliente,
cabalga potro de plata
caminito de la muerte.
La tierra mojada en ella
la guardará el Santo Graal.
Los cuatro primos Heredia
luego la han de custodiar.
El canto de la zumaya
quiebra un silencio de estrellas.
La luna llega a la fragua
de Antonio Torres Heredia.
¡Que se desangra, gitanos!
¡Tened el cante! Su sangre
teñirá todos los ríos
y los cielos de la tarde.

Sobre el caballo del alba
corre Soledad Montoya.
¡Ay, Federico García,
guitarra lejana y sola!
El camino de tu sangre
está sembrado de estrellas.
la luna se baña en él.
Sangre de sal salinera.
Sombras de muerte cabalgan
a lomo de las navajas.
¡Ay, Federico García,
zumo de lima y naranjas!
Ángeles negros tenían
la misión de fusilarte.
Ángeles blancos tendrán
noble misión: enterrarte.
El ciprés te dará sombra
y los pájaros canción,
que los cuchillos del viento
te rezarán la oración.
Malas sombras degollaron
el canto de tu guitarra.
La luna de los gitanos
no olvidará su venganza.
Y tu sangre, Federico,
—corre, corre que te alcanza—
ha de seguirlos, aullando,
hasta morderles la entraña.

compás de marcha

a ricardo miró

Las hojas del laurel,
ya desprendidas,
están listas para él.

El mar hace sonar sus caracoles,
los árboles saludan,
y los senderos se enderezan al fin.

¡Mirad a la gaviota! Ya vuelve.
La bandada de garzas fugitivas
se acerca,
para verlo mejor.

¡Torres que sollozasteis sus nostalgias,
luna que iluminaste sus entrañas,
miradlo bien
es aquel
coronado de laurel!

¡Oh, ruiseñor,
olvida ya tu canto y empínate,
para verlo mejor!

¡Oh luna,
sube ya de la laguna,
para verlo mejor!

Y tú también, mi copa de cristal,
¿no olvidarás el Carnaval
para verlo mejor?

poema
no
recogido
en
libro



décimas a la suerte de la patria

I

Mécese el Istmo en la hamaca
de su pereza ancestral
y achaca luego al Canal
su vida de toma y daca.
Ya las ubres de esa vaca,
resecas y en el olvido,
sirven apenas de nido
donde sueña la esperanza
otra fantástica danza
de millones sin sentido.

II

De tanto mecer su sueño
disfraza la realidad
y así su calamidad
deviene soñar risueño.
Tierra y aire tienen dueño.
De nada vale luchar.
Es preferible cantar,
Sabiendo con optimismo
que la libertad del Istmo
es libertad de soñar.

III

Mientras en loco espejismo
nos sumerge el carnaval,
otros lucran del Canal
con patriótico cinismo.
Nuestro fatal estrabismo
nos oculta la verdad.
Señores, por dignidad
debemos recuperar
el derecho de cantar
¡que viva la libertad!

IV

Da a tu patria soberana,
panameño, el corazón,
y no burbujas de ron
entre aires de mejorana.
Si tu pena se desgrana
sobre semillas de llanto
ponle abono a tu quebranto
y finalmente sabrás
que sólo cosecha paz
quien sabe sembrar espanto.

Tomado de la antología de Moisés Torrijos, *Ancón liberado*, Panamá, 1979.

Libros publicados por la Universidad Tecnológica de Panamá

Colección “Cuadernos marginales”

1. Félix Armando Quirós Tejeira. *La ciudad calla* (cuentos), 1997.
2. Porfirio Salazar. *Guitarra de fe* (poesía), 1997.
3. Margarita Vásquez de Pérez. *Inventario crítico* (ensayos), 1998.
4. Rodolfo Pinzón Pereira. *La fiesta del jabalí* (poesía), 1998.
5. Rogelio Guerra Ávila. *El suicidio de las Rosas* (cuentos), 1999.
6. Carlos Oriel Wynter Melo. *El escapista* (cuentos), 1999
7. Winston Churchill James. *Almaflor* (poesía), 1999.
8. José Luis Rodríguez Pittí, *Crónica de invisibles* (cuentos), 1999.

Colección “Premio Centroamericano de Literatura Rogelio Sinán”

1. Manuel Corleto (guatemalteco). *Con cada gota de sangre de herida* (novela) 1997.
2. Justo Arroyo (panameño). *Héroes a medio tiempo* (cuentos), 1998.
3. Miguel Huezco Mixco (salvadoreño). *Comarcas* (poesía), 1999.

Colección “Testimonios Nacionales”

1. Ricardo J. Bermúdez Dutari y Carlos Arellano Lennox *Contaminación y descontaminación en las áreas revertidas y otros sitios de la República de Panamá* (ensayos), 1999.
2. *Poesía completa de Rogelio Sinán*. Prólogo de Elsie Alvarado de Ricord (poesía), 2000.



Poesía completa de Rogelio Sinán

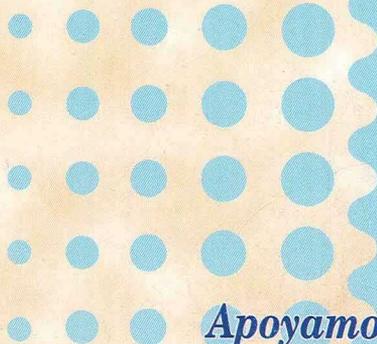
se terminó de imprimir en la Sección de Imprenta
del Departamento de Divulgación Técnica Educativa
de la Universidad Tecnológica de Panamá,
en abril de 2000,

durante la rectoría del Ing. Héctor Montemayor.

Se imprimieron 500 ejemplares.

La edición estuvo al cuidado de Xenia Araúz
y Enrique Jaramillo Levi.





*Apoyamos con entusiasmo
la divulgación del arte y la cultura
para un Panamá más vital
y humano.*

*Rescatar y difundir la obra poética
de Rogelio Sinán (1902-1994)
es una forma auténtica
de lograrlo.*

LA TECNOLOGIA
en color



**Fotomontaje
y Separación
de Colores, S. A.**